

Ponencia presentada para el Segundo Encuentro Patagónico de Teoría Política “Diversidad de enfoques para una pluralidad de objetos”, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco en Comodoro Rivadavia, los días 18 y 19 de Abril de 2013.

**Aproximaciones al análisis del populismo:
estrategias discursivas en torno al concepto de unidad**

Julieta Sartino*

Introducción

En nuestra región norpatagónica, la Unión Cívica Radical (UCR) gobernó en la provincia de Río Negro por más de veinte años, desde el regreso a la democracia en 1983 hasta el 2011, convirtiéndose así en una excepcionalidad en relación con la tendencia nacional. La hegemonía partidaria que logró la UCR rionegrina no puede explicarse sin atender al momento fundacional del partido en la provincia, el cual comienza con la gobernación de Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987). Desde nuestra perspectiva, esta hegemonía puede ser asociada a un intento de articulación populista, para lo cual en este trabajo nos proponemos explorar algunas de las marcas populistas en el discurso de la UCR rionegrina. Para ello tomaremos algunos tramos del discurso de asunción de Álvarez Guerrero a la primera magistratura de la provincia de Río Negro, pronunciado el 11 de Diciembre de 1983 y el mensaje de Pablo Verani, gobernador durante el período 1995-1999, 1999-2003, expresado el 1 de Marzo de 2003 en la sesión inaugural de la Legislatura Provincial, advirtiendo rupturas y -sobre todo- continuidades que permitirían caracterizar la hegemonía partidaria como resultado de un entramado que podría ser analizado valiéndonos de la categoría de populismo.

En este sentido, nos interesa el mensaje de Álvarez Guerrero atendiendo al momento inicial de la UCR en nuestra región desde la vuelta a la democracia. Por otro lado, el discurso de Pablo Verani se enmarca dentro de una coyuntura de crisis de representación y una impugnación generalizada a la cúpula política, resumida en el “que se vayan todos” como clamor popular a nivel nacional. Se trata de dos contextos opuestos, uno es de optimismo y esperanza y el otro, de descreimiento y rechazo a la política.

Tomaremos en consideración los rasgos propios del liderazgo carismático clásico weberiano, para revisar el alcance de este modelo teórico y reflexionar en torno a las características del ejercicio del poder de la UCR rionegrina, procurando un análisis a escala regional. Por tiempo se ha pensando que los populismos como movimientos políticos deberían contar con la presencia de un líder carismático que vele, dirija y tutele a la masa. Nosotros pondremos en tensión esta idea a los fines de analizar que sucede en un caso local en dónde existen características que nos permiten pensar en una articulación populista, pero que no cuenta con liderazgos carismáticos al estilo weberiano.

* Licenciada en Ciencia Política, docente de la Universidad Nacional de Río Negro. Becaria doctoral de Conicet. Miembro activo del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC), Universidad Nacional del Comahue y del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI). sartino84@hotmail.com

Nos detendremos en dos de los aspectos que pueden resultar más reconocibles cuando pensamos en movimientos populistas:

- a) las apelaciones al pueblo en función de lograr un todo armónico y
- b) la presencia del líder carismático al estilo weberiano.

I. Apelaciones al “pueblo” y la importancia de la unidad rionegrina

Para adentrarnos en el análisis de los rasgos populistas en el discurso de Álvarez Guerrero, rastreamos y analizaremos la presencia del concepto de pueblo. En tal sentido, son constantes las apelaciones al pueblo que realiza Álvarez Guerrero y ésta es una de las estrategias discursivas que más le pertenecen y definen al fenómeno populista, aunque no exclusiva, por supuesto. Gabriel Carrizo, refiriéndose al pueblo, expresa:

“[e]l pueblo del populismo es una construcción que genera una división dicotómica de la sociedad, esto es, un nosotros (el pueblo) y un ellos (los enemigos del pueblo). La unidad del nosotros es permitida por el exterior constitutivo, es decir, un determinado exterior que no lo es en el sentido estricto del término, porque de alguna manera es parte de la identidad que ayuda a conformarla, pero al mismo tiempo le impone un límite. Amenaza y confirma, contribuye a configurarla a esa identidad pero simultáneamente le acecha” (Carrizo, 2009).

En el mensaje inaugural de su mandato como gobernador, Álvarez Guerrero alude al pueblo como un todo hegemónico, como esa “unidad del nosotros”, referida por Carrizo. Planteaba Álvarez Guerrero:

“Como gobernador constitucional de Río Negro asumo cabalmente esa responsabilidad y me comprometo ante esta Legislatura y el *pueblo* de Río Negro, que es la máxima representatividad del *pueblo* rionegrino a iniciar la desafiante tarea de efectivizar los anhelos y las necesidades de profundos cambios en las realidades económicas, políticas, sociales y culturales de *nuestra* Provincia” (Álvarez Guerrero, 1983)¹.

El pueblo rionegrino, ese todo uniforme y homogéneo que Álvarez Guerrero invoca en su intento de articular, u ocultar lo diverso con un gesto populista, ha sido y es absolutamente heterogéneo². Paradójicamente, mientras se infiere cierta afinidad entre populismo y homogeneidad, no es el caso de la provincia de Río Negro. Ésta posee una distribución

¹ Los destacados me pertenecen.

² Nótese que Álvarez Guerrero se dirigía habitualmente de esta forma al pueblo rionegrino. En la primera Sesión Ordinaria de 1 de Mayo de 1984, 13° período legislativo, sostenía: “Señores legisladores, pueblo de mi provincia: Vengo ante vosotros, con el alto honor que representa rendir cuentas a la institución parlamentaria, sustancia misma de la democracia. Es esta una honra que sólo la tienen los gobernadores de la Constitución, elegidos por el pueblo en libre expresión de su soberanía. El pueblo está aquí representado y ante sus mandatarios, corresponde que este mensaje sea humilde y respetuoso homenaje al pueblo gobernándose a sí mismo” (Álvarez Guerrero, 1984).

demográfica que la hace particular: abarca zonas que van desde el mar hasta la cordillera, con densidades poblacionales diferentes e idiosincrasias distintas. Resulta así acertado caracterizar a Río Negro como ‘territorio in-integrado’ (Favaro y Iuorno, 2007), lo cual significa un alto grado de disgregación y desvinculación entre las diversas localidades y zonas. Orietta Favaro y Graciela Iuorno, sostienen que habría un *puzzle* de identidades locales y una carencia de integración provincial, de modo tal que las piezas de ese “rompecabezas” mantienen con la capital un contacto meramente formal, estrechando lazos, sólo burocrático-administrativos. Estas consideraciones permiten conjeturar que esta ‘in-integración’ ha sido utilizada -mediante un modo de responder a las demandas y de generar dispositivos de inclusión/exclusión social y territorial- como herramienta para el ejercicio de la hegemonía política de la UCR a lo largo de casi tres décadas (durante las administraciones de Álvarez Guerrero, 1983-1987; Massaccesi, 1987-1991/1991-1995; Verani, 1995-1999/ 1999-2003; Saiz, 2003-2007/2007-2011).

La UCR rionegrina se presentaba entonces como el partido articulador de demandas insatisfechas del pueblo en su conjunto, tal como lo refleja la constante apelación de Álvarez Guerrero al “pueblo de Río Negro”. En relación a Ernesto Laclau explica que el populismo, “no tiene un contenido específico, es una forma de pensar las identidades sociales, un modo de articular demandas dispersas, una manera de construir lo político” (Laclau, 2005:16). En tal sentido, la necesidad de generar una identidad rionegrina, al menos de forma simbólica, siempre ha estado latente, de parte de sus gobernantes, y ha sido utilizada como estrategia discursiva, pensando un todo imaginario que jamás existió. Álvarez Guerrero no desconocía la in-integración de la que venimos hablando. En relación a esto, en su discurso de asunción reconocía una incomunicación entre las diferentes zonas de la provincia, explicaba que funcionaban como trozos, como departamentos estancos con diferentes intereses, objetivos, dramas, perspectivas, hábitos e idiosincrasias. Planteaba Álvarez Guerrero:

“Nuestra sociedad está incomunicada entre sí, no tiene elasticidad ni tiene vida en común entre sus trozos. Bariloche y su zona andina, la línea sur, la costa y el valle inferior, Río Colorado con el Valle Medio y el Alto Valle, son como departamentos estancos cada uno con sus propios intereses, objetivos y dramas, perspectivas, hábitos e idiosincrasias, esperanzas y desesperanzas. Este diagnóstico nos permite comprender que la sociedad rionegrina, aunque acumule fuerzas de alta potencialidad, no las interconecta ni armoniza. De una discordia, de una queja o de un reclamo, de una protesta o de un conflicto, por disonante y poderoso que este sea, que nazca desde cualquiera de estas comunidades estancas que tiene Río Negro, no se entera el resto de la Provincia. Hay una especie de falta de curiosidad y de indiferencia por enriquecer nuestra vida local con la vida de las demás localidades, nuestra vida individual con la del prójimo y con los problemas y las inquietudes de los demás. Hemos estado sumidos en nuestros particularismos como si fuera una impermeable caparazón. Cada región de la Provincia ha estado viviendo hacia adentro de sí misma, y abstrayéndose de las demás” (Álvarez Guerrero, 1983)

En función de lo dicho, Álvarez Guerrero tenía ante sí el gran desafío de unificar, de interconectar, con la esperanza de crear algo así como una identidad rionegrina. Identidad rionegrina que también intentó refundar, o al menos aludió a ella, Pablo Verani. En este sentido nos interesan las continuidades que se han establecido y mantenido en la UCR rionegrina en relación a establecer un 'nosotros en común'.

Verani alcanza la gobernación de la provincia de Río Negro en 1995, luego de dos períodos consecutivos en los que gobernó Horacio Massaccesi 1987-1991/1991-1995. Este dato no es menor ya que el contexto socio-político a nivel nacional era absolutamente distinto al que había dejado Álvarez Guerrero y por ende también el escenario provincial. A nivel nacional, al momento de asumir Verani, transitábamos ya seis años de gestión menemista caracterizada por la aplicación de medidas neoliberales de las más duras, la implementación de un modelo económico aperturista, la privatización de empresas de servicios públicos, y la implementación de la Ley de Convertibilidad³, alineadas bajo el Consenso de Washington. Sumado a esto se avizoraba un real debilitamiento de las instituciones republicanas. En este contexto marcado por un neoliberalismo en su máxima expresión, asume Pablo Verani, quien no intentó separarse de este recetario de medidas que perseguía el gobierno nacional y se alineó al modelo impuesto, como ya lo había hecho años antes Masaccesi.

Si bien son distintos los contextos en los cuales se enmarcan los discursos de ambos gobernadores, Verani sigue apelando a la idea de la unidad, a un 'nosotros en común', vehiculizado en la necesidad de construir un pueblo como sujeto totalizante y homogéneo, presentándose al partido como articulador de demandas procedentes de un nosotros disgregado e inexistente, cuestiones éstas que nos permitirían pensar a la UCR rionegrina como un partido con un posible corte populista.

Con casi diez años de distancia entre sus gestiones, las significativas diferencias del pueblo rionegrino en lo que respecta a su identidad representan en los hechos reales un problema irresuelto, sin embargo en el plano discursivo una totalidad a la que apelar continuó siendo utilizada como un recurso para fortalecer la hegemonía partidaria, expresaba Verani:

“Esta provincia está proyectada y está en marcha, por eso, rionegrinos, después de dos ciclos como gobernador y de haber transitado prácticamente todas las responsabilidades y los honores que un partido político y el concurso electoral le pueden otorgar a un rionegrino, volveré en pocos meses a mi condición de simple ciudadano” (Verani, 2003).

Verani pone en juego en sus palabras la pertenencia a dos colectivos de identificación: por un lado, se reconocía dentro del pueblo rionegrino, él era uno más, lo que refuerza la referencia a una totalidad que es la unidad de una provincia que sólo se verifica en sus límites geográficos pero que poco tiene que ver con la realidad compleja que la caracteriza. A su vez, y casi en simultáneo, afirmaba volver en pocos meses a su condición de ciudadano común. De este modo, Verani jugaba estratégicamente y a conveniencia con la

³Sancionada el 27 de marzo de 1991 durante el gobierno de Carlos Menem, estuvo vigente 11 años. Establecía una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense.

doble pertenencia: estaba por encima del pueblo pero no dejaba de ser parte de él. El partido aparecía así como articulador clave entre el pueblo rionegrino materializado en simples ciudadanos y la dirigencia política. Por otro lado, dejaba expreso su compromiso con la política y con el partido una vez terminada su gestión, mostrando cuáles eran los peligros de no adherir al partido y a la política del partido que aparecía en su propio imaginario como el garante del bienestar del pueblo rionegrino. Planteaba Pablo Verani:

“La consecuencia de la antipolítica es el autoritarismo, los regímenes totalitarios, el corporativismo, en política puede ser frecuente lo imprevisible, pero la antipolítica genera lo inverosímil, por eso mi compromiso con la política seguirá más allá de los mandatos electorales. Siempre diré mis verdades en la medida que sepa que estoy contribuyendo a mejorar la realidad de los rionegrinos y a contribuir al quehacer de su dirigencia, y más allá de los avatares de la política, que genera adhesiones, pero también rechazos, amores, pero también resentimientos; lealtades, pero también traiciones, espero que todos guarden una visión equilibrada de mi persona, por de pronto, yo no guardo odios para nadie, puedo tener adversarios, pero no enemigos” (Verani, 2003).

Verani decía no tener adversarios. Sin embargo, creemos que lo que él denomina antipolítica, el antipueblo, sería justamente aquella porción de la población que no compartía los principios del partido y que era, sin más, el exterior constitutivo del pueblo rionegrino radical. La unidad partidaria y la fidelidad del pueblo al partido eran claves para fortalecer la permanencia de la UCR en la provincia de Río Negro.

Debemos considerar que en el 2003, año al que corresponde el discurso analizado de Verani, la UCR había sufrido una gran debacle a nivel nacional, rondaba el fantasma de la crisis del 2001, pero paradójicamente, a nivel provincial la UCR había sobrevivido. La apelación a la unidad del pueblo rionegrino era fundamental, pero sumado a esto había que priorizar la unidad en términos de la continuidad como movimiento político en la Provincia de Río Negro, era necesario fortalecer la confianza y la adhesión al partido, redoblando los esfuerzos de la dirigencia política. Los elementos que fueron la condición de posibilidad de la permanencia y la hegemonía partidaria difícilmente puedan encontrarse deteniéndose sólo en las conducciones partidarias y en las políticas llevadas a cabo por cada gestión, hay un entramado más complejo que nos permitirá hallar la clave, esto es, en el caso puntual que nos ocupa, el intento por conformar una identidad rionegrina, aunando fuerzas y voluntades político-partidarias como si por caso éstas fueran comprensivas de todo el *pueblo* de Río Negro. En este sentido la definición que Ernesto Laclau y Chantal Mouffe le otorgan al concepto de hegemonía quizá pueda resultar ilustrativa a los fines de desentrañar las causas de la permanencia de la UCR rionegrina. Dicen los autores que hegemonía “hará alusión a una totalidad ausente y a los diversos intentos de recomposición y rearticulación que, superando esta ausencia originaria, permitieran dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena” (Laclau y Mouffe, 2010). Nunca más clara la definición pensando en la realidad rionegrina, esa totalidad ausente de la que nos hablan los autores es el pueblo disgregado de Río Negro, cada zona como un compartimento estanco, despreocupados sus habitantes con lo que sucedía en otros puntos de la provincia, urgidos

por sus propias necesidades. Lo que intentó la UCR rionegrina fue justamente la recomposición y la rearticulación permanente para diseñar una estrategia política desde la no existencia, inventando una cohesión del pueblo y una identidad rionegrina aun hoy acaso quimérica.

II. ¿Y la figura del líder?

Por último, y siempre de modo exploratorio, nos detendremos en la figura del líder carismático, estableciendo un desplazamiento, un corrimiento de lo que consideramos aparecen como lugares comunes cuando nos referimos al populismo. No basta con contar con un líder carismático para pensar a los populismos. En relación a esto Marcos Novaro plantea que “[l]a sola presencia de un liderazgo fuerte, vinculado a las masas en base a su carisma, no es argumento suficiente para dar una respuesta afirmativa” (Novaro, 1998), a la pregunta de si los populismos deben contar sí o sí con liderazgos carismáticos, o mejor dicho, si la presencia de un líder carismático fuerte es indicio suficiente para pensar que estamos ante un fenómeno populista.

Interesa reflexionar acerca de lo que sucede cuando en movimientos que se advierten algunos rasgos que podrían pensarse dentro de una articulación populista no queda tan clara la figura del líder. Respecto a los liderazgos que cada uno de los gobernadores rionegrinos radicales ha ejercido entre el '83 y el '2011 se establecen divergencias, hay sectores que sin dudarlo reconocerían en Álvarez Guerrero a un líder, capaz de emocionar y dirigir un amplio sector de lo que el mismo denominaba el pueblo rionegrino y lo más probable es que no sean los mismos que apoyaron los ocho años de gestión de Pablo Verani. Existen diversos modos de ejercer el liderazgo y la clave de la diferencia podría ser pensada en los grupos que los reconocen como líderes aun hoy. De cualquier modo importa desmontar la idea de que cuando hablamos de populismo necesariamente debemos remontarnos a la figura de líder carismático en términos weberianos, ¿qué sucede si no hay líder?, ¿deberíamos dejar de hablar de populismo?

Quedará para un posterior análisis detenernos en las características tan diferentes en lo que respecta a estos dos gobernadores, siendo que se trató de dirigentes absolutamente distintos, pero lo que hemos querido mostrar en este trabajo es que aun teniendo en cuenta esas diferencias, hay modalidades políticas propias de la UCR rionegrina que se mantuvieron con el fin de consolidar la hegemonía y perpetuarse en el poder durante veintiocho años consecutivos. Nuestro interés está puesto en el partido como ejecutor de hegemonía, lógicamente al desagregar al partido nos vemos obligados a poner el foco de atención en los gobernadores rionegrinos.

Finalmente los interrogantes planteados respecto a la imposibilidad de hablar en términos de populismo de manera unilineal a nivel subnacional puedan invitarnos a pensar que un fenómeno similar ocurre a nivel continental.

Bibliografía

- Álvarez Guerrero, Osvaldo 1984 Versión taquigráfica de la Reunión II, 1° Sesión Ordinaria del 1° de Mayo de 1984, 13° período legislativo.
- Biagini, Hugo. E (Comp.) 1989 *Orígenes de la democracia Argentina, el trasfondo Krausista*. (Buenos Aires, Legasa).

- Carrizo, Gabriel 2009 “Ruptura populista y política en América Latina. Bolivia en tiempos de Evo Morales”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense | ISSN 1578-6730 en <http://www.ucm.es/info/nomadas/22/gabrielcarrizo.pdf>
- Di Tella, Torcuato 1965 “Populism and Reform in Latin America” C. Véliz, ed.; *Obstacle to Change in Latin America*, (Oxford, Oxford University Press).
- Favaro, Orietta; Bucciarelli, Mario Arias 2001 “A propósito del populismo. Estrategias de acumulación y cultura política en un espacio periférico. Neuquén, 1960-1990”, en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral* (Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral) año XI, N° 21, pp. 129-149.
- Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela 2007 "Neuquinos y rionegrinos ¿cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales?", *Revista Periferias*, (Buenos Aires, Ediciones Fisyp) año 11 N°15.
- Ianni, Octavio 1980 *La formación del estado populista en América Latina*, (México, Era).
- Iuorno, Graciela 2012 Una provincia ‘imaginada’. El gobierno de Álvarez Guerrero y la ‘espinosa cuestión’ de la integración rionegrina (1983-1987), en Dossier de Historia Política, <http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/biblioteca.html>
- Iuorno, Graciela 2012 El ‘Veranismo’ en la UCR rionegrina. Consolidación de prácticas de patronazgo político y de relaciones clientelares, 1983-2003. Trabajo presentado ante las VII Jornadas de Historia Política en la Facultad de Ciencias Humanas-UNCPBA, Tandil 6 y 7 de septiembre de 2012.
- Incisa di Camerana, Ludovico 1979 “Populismo” en N. Bobbio, N. Mateucci, y G. Pasquino, *Dizionario di Política*, (Milán, Tea) 1990, pp. 832-838.
- Laclau, Ernesto "Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía", en Mouffe, Chantal (Comp.) 1998 *Deconstrucción y Pragmatismo*, (Buenos Aires, Paidós).
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 2004 *Hegemonía y estrategia socialista*, (Buenos Aires, FCE).
- Laclau, Ernesto 2005 *La Razón Populista*, (Buenos Aires, FCE).
- Novaro, Marcos 1996 “Los Populismos Latinoamericanos Transfigurados” en *Revista Nueva Sociedad* (Buenos Aires, Redalyc, Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) N° 144, pp. 90-103.
- Verani, Pablo 2003 Versión taquigráfica de la Reunión II. 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2003, 32° período legislativo.